

El diablo en la botella

Robert L. Stevenson

Una ilusión casi infantil llevó a Stevenson a conocer, durante sus últimos años, los mares del Pacífico Sur y a asentarse junto a su familia en la isla de Samoa. Los nativos le llamaban *Tusitala* que, en su dialecto, significa “el narrador de cuentos”.

El diablo en la botella es uno de los relatos incluidos en el libro *Cuentos de los Mares del Sur*, escrito por Stevenson durante su permanencia en la isla. Este relato retoma elementos del cuento maravilloso tradicional –el genio/diablo escondido en el interior de una botella/lámpara capaz de conceder todos los deseos imagi-

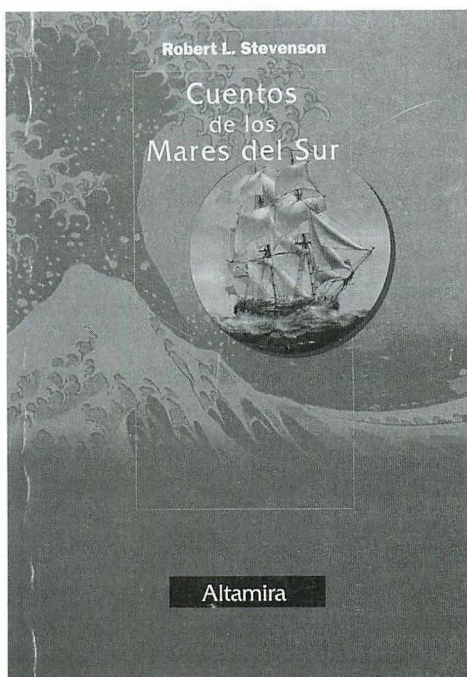
nados por su poseedor– para narrar una historia de amor entre Kokua y Keawe, dos personas sencillas, valientes y enamoradas, que merecen ser felices y luchan por conseguirlo cuando la botella irrumpe en sus vidas.

Usar la botella y luego deshacerse de ella es lo que deben hacer los personajes, puesto que aquel que la conserve en el momento de su muerte irá directamente al infierno. Sin embargo, para deshacerse de la botella será necesario conseguir un comprador dispuesto a pagar el precio, que siempre debe ser un valor inferior al de la compra. En esta premisa radica lo más valioso y emocionante del relato, ya que nos cuenta el amor y la fidelidad que unen a los protagonistas, a la vez que plantea una reflexión en torno al dinero y al poder ilimitado.

Al comprar la botella, Keawe pronuncia una de las frases más hermosas y conmovedoras del relato:

“–Pobre hombre –dijo Keawe–. Usted arriesgó su alma en un caso así, solamente para evitar su propia deshonra, ¿y cree usted que yo puedo dudar cuando para mí se trata de amor? Déme la botella y el cambio, ya que estoy seguro de que lo tiene preparado.”

Paradoja que guarda la botella: a la vez que puede



conceder todo el dinero que desee su poseedor, requiere ser vendida cada vez por menos valor. La oposición rico/pobre, que la botella es capaz de eliminar con sólo pedir un deseo, atraviesa todo el relato y permite plantear una reflexión en torno a la ambición desmedida: en definitiva, los límites de esta oposición no están tan claros, ya que Keawe llama “pobre hombre” a la persona a quien le compra la botella –aun cuando este hombre es inmensamente rico–. No es casual, entonces, que la botella no pueda regalarse ni desecharse: es necesario venderla, que haya un comprador y dine-

ro de por medio.

Al igual que en *La isla de las voces* –otro relato de Stevenson– son las mujeres quienes se las ingenian para salvar a sus hombres: nada hay de pasivo y complaciente en Kokua; por el contrario es ella quien toma la iniciativa, traza el plan a seguir y arriesga su propia vida para salvar la de su marido.

Ni Keawe ni Kokua compran la botella por las riquezas que se esconden en su interior; lo hacen, en definitiva, por el amor que se profesan. Ese amor que, a diferencia del precio de la botella –y seguramente porque no podrá ser comprado ni vendido– es cada vez más grande, intenso y preciado. ❏

Fabiana Margolis

Bibliografía

- STEVENSON, Robert Louis. *El diablo de la botella y otros cuentos*. Madrid: Alianza, 2004
- STEVENSON, Robert Louis; Irving Washington. *El diablo de la botella=The bottle imp; Rip van winkle*. Madrid: Editorial Anglo-Didáctica, 2002
- STEVENSON, Robert Louis. *El diablo de la botella: La isla de las voces*. Madrid: Castalia, 2003
- STEVENSON, Robert Louis. *El diablo de la botella*. Barcelona: Octaedro, 2003

El Ciervo

Revista mensual de pensamiento y cultura

visítenos en www.elciervo.es

"Cuando llegue a las puertas del cielo
y el Señor me pregunte:
- A ver, Josep Maria, ¿tú qué has hecho
en esta vida?
A mí me gustaría poder contestarle:
- He sido lector de El Ciervo."

Josep Maria Cadena, periodista



"Conocí a casi todos los hombres
de El Ciervo en su día,
y de todos aprendí algo.
Pocas publicaciones pueden
hacer un balance de influencia
pública como El Ciervo."

Manuel Vázquez Montalbán,
escritor

Ponga un animal en su vida

'El Ciervo' es una revista independiente de opinión y cultura que hace 54 años que se publica. Sale diez veces al año y tiene 52 páginas. Sus temas son variados y suele abordarlos con ironía (y también con seriedad). El Ciervo no pertenece a ningún grupo mediático ni está afiliado a ninguna corriente ni partido político. Al ciervo le gusta andar suelto.